

EL DECÁLOGO DE LA FAMILIA FELIZ

Raúl Zaldívar

www.raulzaldivar.com

La familia, no es un invento humano, es una institución preconcebida y fundada por Dios en el mismo principio del hombre y como tal Dios ha creado el manual de funcionamiento de la misma. Imagínes UD. una compañía que cree un artefacto electrónico sin su manual de funcionamiento y más ridículo sería que hiciéramos el manual a un lado y tratáramos de operar el aparato según nuestro capricho. Lo más seguro es que no funcionaría y echaríamos a perder todo. Pues allí está el problema con la familia de esta sociedad. Hemos hecho a un lado el manual del diseñador y creador de la familia y hemos estado tratando de que funcione según nuestro antojo. El resultado de esto es niños creciendo en hogares con un solo padre, o con parejas del mismo sexo, personas casadas dos, tres y más veces, violencia intrafamiliar, rebeldía en la adolescencia y tiempo me faltaría para enumerar cada cosa que estamos experimentado.

Sin lugar a dudas, la familia es fundamental para el cumplimiento del plan de Dios y del beneficio nuestro, y por esa razón es el centro de ataque de Satanás para destruirla, desvirtuarla y desprestigiarla. En tal sentido, debemos estar preparados para defenderla y protegerla, puesto que es un regalo maravilloso de Dios para nuestra felicidad y para nuestra realización como seres humanos. El apóstol Pablo señala que nuestras armas no son carnales sino espirituales y en tal sentido debemos usarlas.

Y tomando esta última premisa como base, es que me propongo compartir contigo diez principios que pueden ayudarte a salvaguardar a tu familia de los ataques de nuestro enemigo.

1. Resalte lo positivo

Todos los seres humanos tenemos cosas buenas y cosas que mejorar. No es sensato de nuestra parte que estemos día y noche señalando aquellas cosas que nuestra esposa o hijos necesitan cambiar y máxime si lo estamos haciendo con el propósito no que cambien sino de irritarles y fastidiarles la vida. Esa conducta es indeseable y perversa. Por favor resalte lo bueno, las grandes cualidades de su esposa o de sus hijos. Si nunca ha pensado en esto, haga una lista de ellas y encárguese de decírselas periódicamente. Verá las cosas maravillosas que ocurren en la conducta de ellos.

2. No hiera los sentimiento de la otra persona

Una palabra o una acción pueden tener efectos devastadores en una persona. A veces para descargar un enojo le decimos palabras groseras a nuestro cónyuge o a nuestro hijo sin

imaginarnos los efectos lapidarios que puede tener por años y a veces para toda la vida. A cualquier precio, asegúrese de no herir los sentimientos de la otra persona.

3. Libérese de los fantasmas

Lo pasado, pasado. UD. no puede cambiar el pasado, pero si puede cambiar su presente que tendrá efectos para su futuro. Si vive recordando el grito, la acción mala de la otra persona año tras año, lo que Ud. está haciendo es trayendo fantasmas. Eso no es agradable y no tiene sentido. Imagínese que Dios esté siempre recordándonos las maldades que hemos hecho o que hacemos. La Biblia dice que *así como está lejos el oriente del occidente, hizo Dios alejar nuestras rebeliones.*

4. No de lugar a la ira

La ira es una emoción con la que Dios nos ha creado y en algunas ocasiones puede ser de utilidad y de beneficio, sin embargo, la misma debe estar controlada por el Espíritu Santo, porque de lo contrario, los efectos de la misma pueden ser devastadores. La Biblia es clara, *no dejes que se ponga el sol sobre vuestro enojo*, es decir, no te vayas a la cama enfadado. Arregla el problema antes, para que duermas bien y tengas paz en tu corazón. Las personas que no hacen esto, dan lugar al resentimiento, que no es más que una ira guardada y en algunos casos por muchos años. Amigo, no des lugar a la ira. Perdona, olvida y prosigue, que no se borra un mal creando uno mayor.

5. Tenga un espíritu negociador

Es completamente ridículo que nuestra esposa piense como yo y menos que haga como yo, y de los hijos que decir, lo mismo, cada uno es completamente diferente. La única forma de vivir en paz es negociando y negociar quiere decir que las partes tienen que ceder. No importa que seas el hombre o la cabeza del hogar, hay que negociar con la mujer, hay que negociar con los hijos. Nunca olvides que si estiras la cuerda más de la cuenta, la rompes. Algunas veces para evitar tal desenlace es necesario aflojar. En la familia hay que hacer lo mismo, por eso es clave tener un espíritu negociador.

6. Conciba la solución

Nunca trate un problema con su familia si antes no tiene la solución, lo contrario es perder el tiempo y dar un testimonio de incapacidad. Cuando algo ocurre, es bueno tomarse el tiempo

necesario para meditar y ver las posibles soluciones. Cuando llega el momento, es prudente hablar con calma y hacer las propuestas para que se adopte la mejor solución posible. Hablar por hablar no tiene sentido y en *las muchas palabras no falta el pecado*.

7. Busque el problema que está detrás del problema

Esto es clave, no hay que ver lo que se ve, sino lo que no se ve, porque allí puede estar la respuesta al problema. Nunca olvidemos que todo efecto tiene su causa y este es nuestro trabajo. Descubrir la causa y proceder en consonancia. Muchas veces nos encontramos atacando el efecto y no las causas y por eso fracasamos.

8. No haga una tormenta en un vaso de agua

A veces somos dados al escándalo y a magnificar algo que en realidad es sencillo y que puede solucionarse de una manera bien fácil y sencilla, pero al desencadenar la tercera guerra mundial podemos causar un daño innecesario que se pudo haber evitado si tan solo hubiéramos tratado el problema con calma de una manera más inteligente.

9. Tome la temperatura

La temperatura es una de los indicadores del cuerpo, una temperatura arriba de los 40 nos dice que algo anda mal y que debemos tener cuidado. De la misma manera, antes de tratar un problema o enfrentar una situación es prudente tomar la temperatura para ver si es el momento y para ver si la persona está preparada para tal conversación, porque de lo contrario será mejor esperar que la persona está en la situación emocional correcta. No olvide tomar la temperatura.

10. Busque la ayuda de Dios

Todo lo anterior es inútil si detrás de Ud. no está Dios dirigiendo sus pasos. Recuerde que solo con la gracia de Dios los muros son derrumbados, solo con la gracias de Dios los gigantes caen, solo con la gracia de Dios la boca de los leones se cierra. De manera que los consejos anteriores tendrán poco valía si Dios no está gobernando su corazón.

Todo lo que he abordado en este artículo es infructuoso, si usted no lo pone en práctica, porque conocer el Decálogo de la Familia y fallar en su aplicación es como ir al médico y recibir todas las indicaciones y prescripciones y no aplicar ninguna. Lo que ocurrirá es que la persona permanecerá enferma y habrá perdido su tiempo y la del médico.

Ahora, en este caso, vamos a creer que Ud. que lee este artículo es tierra fértil y que el esfuerzo hecho producirá el fruto que Dios espera de Ud. y habrá un cambio de actitud y una búsqueda sincera de Dios. Que Él lo bendiga y le de una familia bendecida y prospera.